



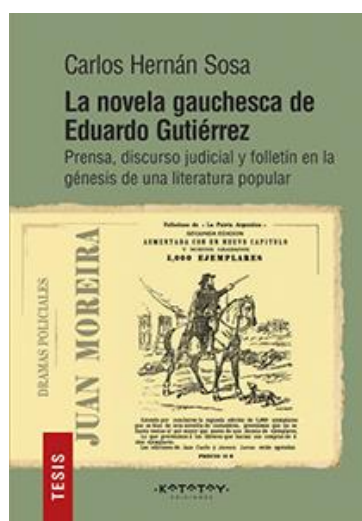
**Carlos Hernán Sosa: *La novela gauchesca de Eduardo Gutiérrez. Prensa, discurso judicial y folletín en la génesis de una literatura popular*. Buenos Aires, Katatay, 2020, 550 págs.**

Hernán Sosa, investigador adjunto del CONICET y profesor de Introducción a la Literatura y de Literatura Argentina en la Universidad Nacional de Salta, ofrece en este libro una lectura de los primeros folletines de Eduardo Gutiérrez, publicados entre 1879 y 1881, puestos en relación con una serie de problemáticas y factores sociohistóricos. Entre estos son determinantes para el análisis el proyecto liberal del 80: la tradición de la gauchesca, el soporte de textos penales como primera fuente de información literaria y la producción folletinesca «como modalidad genérica literaria y de divulgación popular» (p. 33) vinculada con la tradición europea decimonónica. La atención se centra, sobre todo, en el diario *La Patria Argentina* adonde fueron publicados los primeros folletines de Gutiérrez.

Este libro es el resultado de una investigación realizada en la Universidad Nacional de La Plata en el ámbito de la licenciatura y continuada durante el doctorado en la Universidad Nacional de Tucumán y en varios proyectos de investigación institucionales. El trabajo de revelamiento de la producción de Gutiérrez es meticuloso y significativo, evidente durante en los análisis y en los dos Apéndices que consignan, el primero, el corpus de estudio de las obras de Gutiérrez y, el segundo, el índice de los folletines de *La Patria Argentina* en el período seleccionado para esta investigación, con indicación del título, el autor (consignándose incluso cuando no está firmado o usa seudónimo) y la fecha de publicación. Esto resulta un material valioso, resultado de un trabajo sostenido en archivos y repositorios.

*La novela gauchesca de Eduardo Gutiérrez* se coordina en cuatro partes, organizadas en capítulos y enmarcadas por la «Introducción» y las «Conclusiones». El Apéndice, como se ha señalado, comprende un corpus y un índice de folletines; la Bibliografía es amplia, detallada, actualizada y sirve como aparato enriquecedor de este volumen que pone en evidencia la amplitud y profundización de los estudios realizados.

En la «Introducción», Sosa presenta algunas premisas que resultan fundamentales para el abordaje de las temáticas de su investigación. Por una parte, la complejidad de la literatura argentina en 1880, en su relación con el proceso de constitución del Estado argentino moderno, que cuestiona la supuesta homogeneidad y determina una nueva lectura del canon representado por escritores modelos de este período, como Eugenio Cambaceres, Miguel Cané, Lucio V. López, Lucio V. Mansilla. Por otra parte y en consecuencia con lo anterior, propone examinar la recepción crítica de Gutiérrez para abordar «de manera más decantada» (p. 16) su producción, «destrabar los propios clichés críticos, que han venido soportando; y, en paralelo, evaluar la pertinencia de las nuevas intervenciones críticas que este libro arriesga sobre ellos» (p. 16). Para esto repasa «los juicios adversos» (p. 17), entre los cuales, los de Martín García Mérou y Ernesto Quesada. Frente a estos, Sosa resalta los aportes de Jorge B. Rivera y de Adolfo Prieto, que han contribuido a la valorización de la obra de Gutiérrez, especialmente al resaltar su rol en el proceso de formación y modernización del mercado de lectores en el espacio finisecular argentino. En relación con ello, la atención de este libro se dirige puntualmente a la nueva novela de temática gauchesca, cuyas «variables discursivas específicas [...] se ponían en juego en la primera plana de *La Patria Argentina*, donde se editaron buena parte de los folletines del autor» (p. 22). En esta revisión, propone un recorrido por las lecturas de la obra de Gutiérrez por Ricardo Rojas, Rafael Arrieta, Roberto Giusti, Juan Carlos Ghiano, Juan Pablo Dabove, Fermín Rodríguez, Josefina Ludmer y Alejandra Laera, observando también las vinculaciones y divergencias con la tradición gauchesca y afirmando el carácter insoslayable de la obra de Gutiérrez «para analizar la conformación del incipiente campo literario y el mercado de producción y consumo de literatura, en la Buenos Aires de la década de 1880» (p. 31).



La primera parte de este libro comprende dos capítulos: en el primero se revisa teóricamente los géneros literarios y la novela, con sus particularidades discursivas y su construcción sociohistórica; en el segundo, específicamente centrado en la producción de Eduardo Gutiérrez, repasa el campo literario porteño de 1880, los antecedentes de la novela gauchesca, la acepción de este término y su configuración en la escritura de Gutiérrez. La lectura, apoyándose en los aportes teóricos de Mijail Bajtin, Tzvetan Todorov y Pierre Bourdieu y en las reflexiones críticas de Adolfo Prieto y Hebe Molina, aborda la apropiación del género novela realizada por Gutiérrez. Para esto atiende las operaciones tendientes a entrelazar sus folletines al contexto, es decir, aquellas que articulan la escritura con su contemporaneidad y sus receptores y permite, en consecuencia, reconocer «un conjunto de modificaciones sustanciales interrelacionadas, producto de la coyuntura de la modernización literaria finisecular» (p. 55). Sosa recupera, además, las diferentes clasificaciones de las novelas gauchescas de Gutiérrez, desde las de los editores, Natalio Tommasi, Luis Maucci y J. C. Rovira, quienes redistribuyeron las series o ciclos, hasta las de Ricardo Rojas y Jorge B. Rivera y propone una nueva organización, atenta a sus particularidades, incorporando *Juan Carnaval* y *el crimen de la calle Reconquista*, dos folletines hasta ahora no reconocidos como parte de la obra de Gutiérrez.

La segunda parte comprende tres capítulos que se centran en «las prácticas discursivas periodísticas» (p. 105), especialmente en las particularidades de *La Patria Argentina*, con sus secciones de «Noticias» y «Variedades policiales», la tipología de lectores y otros fenómenos concomitantes que determinaron el paso del protofolletín al folletín. Sosa cita los numerosos periódicos, diarios y semanarios que se vendían en Buenos Aires en 1879 para poner en evidencia la eclosión del mercado editorial incipiente, los varios proyectos editoriales y la modernización de los diarios. El análisis se detiene en el programa editorial de *La Patria Argentina* y en la construcción de la figura de escritor que se organiza en torno a Eduardo Gutiérrez, «patricio pobre», según la definición que retoma de Josefina Ludmer. En esta línea, y siguiendo la lectura de Andrea Bocco, el debate es de fundamental importancia, «como un elemento constitutivo de las lógicas periodísticas decimonónicas» (p. 123). En esta parte Sosa propone la reconstrucción del proceso discursivo de Gutiérrez a partir de su interés en los archivos forenses y jurídico-policiales y remitiéndose a la edición de, al menos, tres protofolletines, a partir de un caso célebre incluido en la sección de «Noticias» de *La Patria Argentina*. Se plantea, por una parte, la necesidad de «entender la dinámica de constitución de la prehistoria del género gauchesco dentro del diario» (p. 193) y, por otra, la oportunidad de articular la emergencia de la novela gauchesca en relación con

las transformaciones de los géneros periodísticos y la inclusión de las «Variedades policiales», una sección especial. Al respecto Sosa sostiene que «el estudio de este derrotero, más los avatares significativos de la edición en formato de libro [...], aportan los elementos necesarios para comprender el debut autoral de Gutiérrez» (p. 197).

En la tercera parte del libro, centrada en *Juan Moreira y Hormiga Negra*, se rastrean las causas judiciales contra gauchos que sirvieron como fuentes discursivas, y se establecen vinculaciones, transformaciones, préstamos dirigidos a la novela gauchesca, «tratando de continuar la reconstrucción del proceso interno de gradual prescindencia de los géneros discursivos no literarios, que serán sustituidos por una mayor contribución de las estrategias literarias del folletín» (p. 241). En el primer capítulo, «Los discursos provenientes del ámbito judicial», estudia los «pre-textos judiciales de la novela gauchesca» (p. 241), es decir, la documentación penal referida al caso de Juan Moreira. Trata también el proceso de mitificación y redención de la figura de Moreira en cuanto desposeído, «honesto» asesino y héroe de folletín, que conlleva la normalización del duelo y la justificación del crimen y a la denuncia de la corrupción de diversos sectores del poder. En el segundo capítulo analiza los aportes de los géneros judiciales en *Hormiga Negra* y reconoce en esta novela un mayor desprendimiento de los pre-textos. Entre otras cuestiones, Sosa plantea la historia de Guillermo Hoyo, alias Hormiga Negra, y el «gradual proceso de discursividad literaria en la novela gauchesca» (p. 318). El tercer capítulo, «Del expediente judicial a la literatura: las fluctuaciones de la verdad histórica», se detiene en la configuración ideológica de la novela gauchesca a partir de las representaciones del héroe y del mundo y la filiación con la discursividad judicial. Esta lectura permite reconocer la incorporación de los imaginarios sociales como «una intervención firme –premeditada y para nada ingenua– sobre las significaciones simbólicas a partir de las cuales se repone una contemporaneidad» (p. 354).

La cuarta y última parte estudia, en los dos primeros capítulos, los aportes literarios del folletín y la recuperación folletinesca de la gauchesca, mientras en el tercer capítulo atiende las representaciones de la sociedad contemporánea en la novela gauchesca. El análisis se detiene en el folletín como género literario y su modelización en *La Patria Argentina*, en la revisión histórica popular, en la desmitificación del gaucho a través de las figuras de Moreira, Cuello, El Tigre, Hormiga y en su configuración como gaucho malo modernizado en un mundo en el que son también protagonistas los gringos y los indios. Es significativa, en este proceso de mostración de un «mundo en ebullición» (p. 435), la transfiguración de Santos Vega, es decir, su moreirización (p. 455).

La investigación, rigurosa, clara y precisa, demuestra cabalmente la centralidad de los aportes discursivos, configurados desde una matriz periodística, judicial y literaria folletinesca, en la conformación del corpus de Gutiérrez. Esto permite determinar «el itinerario de formación en la escritura» (p. 498) de este autor, declinado en lo popular desde la contemporaneidad y como discurso disidente que expone «las peripecias marginales de sujetos que sobreviven frente a las condiciones adversas de un medio excluyente» (p. 499). De esta forma, Sosa demuestra la «relevancia provocadora» (p. 500) de los folletines, «material de consulta obligatoria» (p. 500) en los estudios de la literatura argentina de los 80 y no solo.

**Fernanda Elisa Bravo Herrera**  
(*CONICET – Instituto de Literatura Argentina, UBA*)